

MORENO BIBILONI, Irene: *Gestos frente al miedo. Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)*, Tecnos, Madrid 2019, 297 pp. ISBN: 978-84-309-7680-5.

GESTOS FRENTE AL MIEDO

IRENE MORENO BIBILONI
Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)



NOVA

Irene Moreno Bibiloni nos presenta una obra de obligada lectura sobre un actor que resultó fundamental a la hora de desacreditar en tiempo real la violencia de ETA: la Coordinadora Gesto por la Paz. La autora coloca a su objeto de estudio en relación con el momento histórico en el que desarrolló su actividad a lo largo de cuatro décadas, explicando las relaciones, no siempre complementarias, que mantuvo con otras organizaciones. Como resultado de sus años de vigencia, Gesto por la Paz “estimuló a una sociedad adormecida, favoreció la movilización contra el terrorismo y disputó física y simbólicamente la calle a la izquierda abertzale” (p. 257).

El libro está estructurado en 9 capítulos ordenados cronológicamente, tomando como punto de partida 1975 y como fin el año 2013, en el cual Gesto por la Paz dio por concluida su trayectoria, toda vez que ETA había anunciado el cese definitivo de su actividad armada. Como la obra es resultado de una tesis doctoral previa, el rigor científico y la pulcritud metodológica permean por sus casi 300 páginas. Igualmente, Moreno Bibiloni incorpora abundantes extractos de las múltiples entrevistas realizadas a integrantes de Gesto por la Paz, lo que enriquece su trabajo. Al respecto, todas ellas explican las motivaciones que les condujeron a integrarse en la mencionada organización pacifista, las conexiones que establecieron en su interior y cómo encararon el dominio de la calle ejercido hasta ese momento por los simpatizantes de ETA, cuyo recurso a la violencia era exonerado por la mayoría de la sociedad vasca, al mismo tiempo que los terroristas eran elevados a la categoría de héroes.

Nos hallamos, en consecuencia, ante una atmósfera tóxica y viciada. Cuando aborda esta cuestión, la Doctora Moreno Bibiloni se muestra valiente en su veredicto: “algunos sectores sociales no hicieron nada, la mayoría poco, suficientes apoyaron el terrorismo como para que se insertara en la sociedad y unos pocos le plantaron cara” (pp. 19-20). En la inversión de este panorama Gesto por la Paz resultó un actor fundamental con sus concentraciones silenciosas, sorteando abundantes obstáculos (por ejemplo, la inicial ausencia de financiación), lo que no provocó que renunciara a sus metas. Por el contrario, supo utilizar positivamente determinados acontecimientos políticos de relevancia (por ejemplo, la firma del Pacto de Ajuria Enea en 1988).

A partir de ese momento, su presencia constituyó parte del paisaje del País Vasco, lo que se tradujo en la multiplicación de sus actividades (coloquios, elaboración de una revista...) pero también sufrió una visceral reacción en su contra por parte del nacionalismo radical vasco que puso en marcha contramanifestaciones cada vez que Gesto se concentraba, además de amenazar y difamar a sus integrantes. Asimismo, en el interior de Gesto por la Paz se produjeron escisiones (Bakea Orain, vinculada a Javier Madrazo, y Denon Artean, liderada por Cristina Cuesta).

A pesar de este cúmulo de incidencias, Gesto por la Paz había venido a quedarse, como refrendó con hechos durante los difíciles años noventa, momento en el que ETA intensificó su violencia (asesinatos, secuestros, kale borroka...). Así, Gesto lideró campañas a favor de la liberación de ciudadanos secuestrados por la aludida organización terrorista, realizó concentraciones tanto por las víctimas de ETA como de los GAL e incorporó nuevos temas a su agenda, sobresaliendo el acercamiento de los presos vascos o la reinserción. Con relación a esta última idea, la autora subraya que su actuación en ningún caso debe entenderse como sinónimo de equidistancia: "había que condenar la violencia, debían ser los propios vascos y la mejor forma de hacerlo era expresar el sinsentido de la pérdida de vidas humanas" (p. 115).

El secuestro y posterior asesinato de Miguel Ángel Blanco en julio de 1997 marcó el inicio de una nueva etapa en la cual el terrorismo etarra persistía en Euskadi; sin embargo, a la hora de oponerse a él aparecieron nuevas organizaciones cuyo discurso y medios no coincidían con el defendido por Gesto por la Paz, como Basta Ya o el Foro de Ermua, las cuales libraron una batalla contra el nacionalismo obligatorio. Este fenómeno tuvo como punto de partida el Pacto de Estella, paradigma del acercamiento del PNV al binomio formado por la izquierda abertzale y ETA: "la denuncia contra lo que denominaron el nacionalismo obligatorio pretendía señalar la equidistancia y a veces la complicidad con la que operaba buena parte del nacionalismo considerado no radical, al compartir discurso e identidad con los ejecutores de la violencia y sustentar a través de cierto lenguaje teorías como la del conflicto vasco" (p. 219).

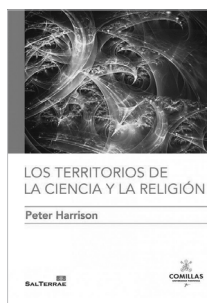
Con todo ello, en el actual escenario post-ETA, la pugna se ha trasladado al campo del relato, observándose un enfrentamiento entre memoria vs. historia, decantándose la autora por la segunda de las opciones. En este sentido, la Doctora Moreno Bibiloni aporta datos que nos recuerdan lo acontecido durante los años setenta y ochenta cuando las víctimas resultaban invisibles: "pese a que en 1981 se había creado la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), seguían siendo un colectivo invisibilizado y estigmatizado con lo que terminaban por encontrarse en una doble victimización o victimización repetida, tanto por la denigración a la que se veían sometidas por parte del agresor y su entorno, como por el silencio de su propio entorno social y laboral" (p. 95).

Esta anomalía podría estar repitiéndose en la actualidad ya que un porcentaje notable de universitarios vascos desconoce quién fue Miguel Ángel Blanco o ignora la existencia de atentados como el de Hipercor. En que así sea tiene mucha influencia la actitud del gobierno vasco, institución que, a través de organismos como la Secretaría de Paz y Convivencia, reitera por todos los medios a su alcance que ETA forma parte del pasado.

Alfredo CRESPO ALCÁZAR

Profesor de la Universidad Antonio de Nebrija (Madrid) y de la Universidad Internacional de Valencia (VIU)

HARRISON, Peter: *Los territorios de la ciencia y la religión*, Sal Terrae-U.P. Comillas, Maliaño-Madrid 2020, 335 pp. ISBN: 978-84-293-2902-5.



La Cátedra Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión se fundó oficialmente el 30 de junio del año 2003. Y desde sus inicios se integró en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería (ICAI) de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

El objetivo fundamental de la Cátedra era constituirse en un foro de reflexión y discusión sobre aquellos temas que se encuentran en debate en la sociedad del siglo XXI entre el conocimiento científico y tecnológico y el conocimiento religioso. Todo ello en un ámbito abierto a la diversidad de enfoques, abierto a la participación tanto de creyentes (de las distintas religiones y confesiones) como de no creyentes, y también a la participación de todos cuantos en nuestra sociedad se presten al diálogo y a tender puentes intelectuales, actitudinales y de acción social desde un pensamiento racional riguroso.

Una de las iniciativas de la Cátedra Fco. J. Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión fue la de la publicación de una colección de libros de nivel universitario sobre la problemática intelectual y práctica de las relaciones entre sus tres referentes: el mundo de las Ciencias de la Naturaleza, el mundo de las Ingenierías y las Tecnologías, y el mundo de las tradiciones religiosas socialmente organizadas. Estos estudios se han publicado gracias al convenio entre la Universidad Pontificia Comillas y el Grupo de Comunicación Loyola de la Compañía de Jesús.

Presentamos aquí en esta reseña una opinión sobre el volumen 19 de la Colección Ciencia y Religión (*Los territorios de la ciencia y la religión*) que ha visto la luz en